

EDUCAR EVANGELIZANDO Y EVANGELIZAR EDUCANDO

Encuadre de esta ponencia

Hoy día hablamos mucho de texto, contexto, hipertexto y links... Pongamos el tema en la constelación de otros temas y referencias que nos dan mayor profundidad de sentido y que nos perdonan el no poder desarrollar el enunciado en el breve tiempo de esta exposición.

Educación y evangelización. Entre ambas palabras no vemos mayor distancia pero su poder de convocatoria o sus implicaciones y consecuencias nos impactan por su fuerte diferencia cuando no son adecuadamente interpretadas.

De hecho, reflexionemos sobre la siguiente experiencia:

En ocasión del VI Congreso Nacional de Educación Católica realizado por CONSUDEC en Buenos Aires el 11 al 14 de octubre de 1989, sobre "Aportes al Proyecto Educativo Católico Argentino", a principio el llamado tenía eco **solamente en los colegios**

¿Dónde quedaba el mundo católico que andaba en la pastoral?

Inmediatamente se vio la necesidad de dividir la realización de ese Congreso en dos sectores: : Comisiones A para "El Proyecto Educativo" y Comisiones B para "Ámbitos Específicos del Quehacer Educativo: La Parroquia, La Familia, La Escuela Católica, La Comunidad Educativa, Los Medios de Comunicación Social... La respuesta al llamado fue sorprendente. Los católicos, incluidos los que trabajaban específicamente en el campo de la educación, reconocían su responsabilidad de presencia capacitada y activa en el campo de la educación... Y máxime cuando quedó demostrado que quien pretende evangelizar sin preocuparse de la responsabilidad que le compete al conducir una comunidad sin conocer los riesgos por ignorar "el respeto educador", ni educa ni evangeliza porque puede estar infantilizando a los grupos con su actitud paternalista, o esclavizando con la manipulación debida a su inconsciente celo por la rectitud y la ortodoxia, o sembrando otras deficiencias y distorsiones comunes y perdonables en otros tiempos, pero no hoy, cuando la ciencia y la experiencia han puesto de manifiesto esos errores.

Viceversa, ¿dónde quedarían los educadores católicos ante una convocatoria de evangelización?

Si la convocatoria para tratar la evangelización se lanzase entre educadores católicos, sin duda que no pocos lo verían como algo ajeno a su quehacer. Pero ya el famoso orador dominico francés Lacordaire, en su sermón del 3 de mayo de 1850, se planteaba estas reflexiones sobre el mandato de Jesús; "Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos" (Mat. 28,19).- "El apostolado en la Iglesia Católica ¿Ha sido únicamente a los discípulos a quienes Cristo dijo: "Vayan y prediquen" No. Toda la Iglesia es solidaria en todo lo que se hace en ella. Hay comunión de todo y en todo entre todos los miembros de la familia de Cristo. Decir: "Esto es deber de aquellos cristianos en la Iglesia pero no el mío", es decir algo anti-cristiano. San Pedro, dirigiéndose a los primeros fieles, les dijo."Ustedes son linaje escogido, sacerdocio regio y nación santa, pueblo adquirido en posesión para anunciar las grandezas del que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. (1 Pe 2,9)

La maldición de la torre de Babel.

Dice la Biblia en el capítulo 11 del Génesis "Todo el mundo tenía un mismo idioma y usaba las mismas expresiones..." Cuando entusiasmados por sus avances se sintieron próximos a ser como Dios, " allí Yavé confundió el lenguaje de todos los habitantes de la tierra"

Creía yo cuando era muy pequeño que allí habían nacido los idiomas y los hombres dejaron de entenderse porque unos hablaban francés; otros, inglés; otros alemán...

Pero hoy, usando las mismas palabras y creyendo que decimos lo mismo no advertimos que la realidad de los contenidos es muy diversa. Sabemos distinguir lo que una palabra denota, lo que connota, qué resonancias tiene pero hay diferencias a veces mucho más profundas.

Pasa con las palabras lo que pasa con las monedas y billetes ,éstas y estos nos permiten compras y ventas, transacciones comerciales, pero su real valor depende del respaldo que tienen en el banco, de la vicisitud política que le sobreviene, de la diversa región donde puede haber variantes

Todos hablamos de educación; pero en una visión diacrónica y sincrónica de su desarrollo, comprobamos diferencias profundas en cada época y lugar. . Todo depende de la cosmovisión que se tenga, de la antropología que se profese, de los avances de las diversas ciencias que nos preparan para la acción educativa.

Lo mismo dígame de la evangelización. Siempre la Iglesia la consideró el mandato de su misión esencial “Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos “. Pero no es lo mismo evangelizar hoy que en la época de Constantino, en la época del descubrimiento de América y de la colonia.

Por algo al asomar el nuevo milenio, el Papa y los obispos nos invitaron a seguir “Líneas pastorales para la nueva evangelización”.

A vino nuevo, odres nuevos

La interpretación de la tarea educativa depende, como dijimos, de la visión que se tenga del mundo, del hombre, de la vida y de la historia. En definitiva, del sentido de la vida.

Nuestra interpretación de la tarea educativa y de la tarea pastoral, ¿ve estas tareas como distintas , diferentes , se confunden o más bien se integran?

Los escribas y fariseos amantes de la ley como pura observancia y mandato, deseosos de “vivir cumpliendo” , habían llegado a tratar la ley como sagrada en sí misma fuera del contexto de alianza de amor y de camino de vida como el Señor se la había presentado, le preguntaron a Jesús ¿por qué tus discípulos no ayunan como lo hacen los discípulos de los demás profetas?

Jesús, anticipándose a eso que ahora decimos que a menudo para aprender bien hay que comenzar por desaprender, les respondió que “a vino nuevo, odres nuevos”. El vino nuevo era la profundidad de la vida en clave de amor a Dios y amor al prójimo. Y no podía ser reducida a meras observancias exteriores. Sería convertir la ética en ... etiqueta.

Veamos entonces cuales son las imágenes directrices de nuestro accionar en la educación y en la pastoral, profundizando las palabras clave de ambas tareas. Veamos si al educar verdaderamente formamos. Veamos si al seguir a Jesucristo cuando dice Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida estamos ante imágenes poéticas o estamos en el fondo ante una clara y fuerte realidad

Qué es para nosotros la vida

Hablamos de vida, no sólo en el plano biológico sino también en muchos otros órdenes de la vida. Vida familiar, vida intelectual, vida afectiva, vida social, vida espiritual. ¿Es un simple juego de palabras que no tienen nada en común o están íntimamente vinculadas por una analogía de proporción y se cumple en ellas una misma definición de vida?

Todo ser viviente, decía Aristóteles, tiene una fuerza interior de desarrollo hacia un destino final que lo define en su ser propio y lo lleva a crecer, florecer y multiplicarse.

Una semilla de palmera dará palmera. Un embrión de ave, dará esa ave....

En tiempos en que se hablaba de materia y forma, entendiendo por la palabra forma, el destino final que define al ser en su ser, educar era formar – no como configuración desde afuera, al estilo del escultor – sino nutriendo la fuerza vital que lleva el ser hacia su plenitud. En este caso, a la persona, para madurar como persona.

¿No se entiende mejor, dentro de estos conceptos, aquello de Jesús, “Yo soy el Pan de Vida”

Pero para que esto se cumpla es necesario e indispensable recordar que toda vida necesita el ambiente adecuado.

Que todo ser viviente es una unidad bipolar interactuante con su medio ambiente, de donde toma sus elementos nutricios.

Ahondando un poco, podríamos añadir que no es solamente interactuante, sino también interestructurante. Ortega y Gasset llegó a decir “yo soy yo y mi circunstancia”, pero según lo que vamos diciendo, no es sólo algo que nos rodea, sino que nos penetra y configura , pero no nos determina y nosotros podemos y hasta debemos estructurarlo.

La vida es el proceso que lleva al ser a su destino, pero en el hombre será su destinación según las respuestas responsables que tome ante su entorno.

Qué es para nosotros educar

En general se dice que proviene de la palabra “educere” y de ahí que la tarea educativa consista en sacar del hombre lo mejor de sus posibilidades y dentro del concepto griego, llevar al acto lo que es potencia.

Preferimos aproximarnos al enfoque romano según el cual “educare” era amamantar, nutrir, llevar el ganado a pastar, cultivar las plantas.

También sabemos que no basta dar alimento, sino se acompaña con el dar amor porque muchas veces el niño come, pero no se nutre como una intuición de que hecho para ser amado y amar, sintiera “esto no es vida”. Y si ya fuera un poco mayor, dijera “mis padres me dan cosas, pero no se dan”. Y en el aula, no aprender la materia porque la inteligencia emocional interfiere el aprendizaje. Entonces comprenderemos que para nosotros nuestro modo de amar es educar, porque amar significa dar la vida para enriquecer al ser amado, no en el tener, el parecer, sino en lo profundo del ser. Y nuestro modo de educar es amar.

“Para la Iglesia, educar al hombre es parte integrante de su misión evangelizadora, continuando así la misión de Cristo Maestro” (Cfr. E.C.9.)(Puebla1012)

La pastoral educativa se dirige a evangelizar las estructuras y los procesos educativos, a cuestionarlos y transformarlos a la luz de los valores del Reino

Qué es para nosotros evangelizar

Ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización, si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla. Resulta imposible comprenderla si no se trata de abarcar de golpe todos sus elementos esenciales.

Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a toda la humanidad y con su influjo transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad.

La evangelización como Revelación del Misterio del Padre que nos quiere como hijos herederos de la comunidad de amor en la vida eterna añade al hombre el horizonte de la dignidad de compartir la naturaleza divina como El quiso compartir nuestra naturaleza humana .

¿No es verdad que en una verdadera educación no podemos esconderle al hombre este horizonte de su máxima dignidad?

De acuerdo con el principio de que no se educa tanto por lo que se hace y se dice, sino por lo que se es . En la comunidad educativa y pastoral se ha de tener en cuenta, también el otro principio que podríamos llamar “ecológico”.

No son tanto las acciones individuales, cuya importancia es innegable, cuanto el ambiente nutricio de los valores vividos en comunidad

Esto nos revela una línea operativa concreta a seguir. La evangelización

,” no puede quedarse en algo abstracto y desencarnado, se revela concretamente por medio de una entrada visible, en una comunidad de fieles.”(E.N.)

Educación Evangelizadora

Por supuesto que en la reflexión eclesial y en los documentos eclesiales nunca se profesó distancia entre educar y evangelizar, si bien se reconocía la distinción dentro de un operativo pastoral integral. Sin embargo, siempre se han notado síntomas de distancia parecidos a los que hemos señalado como si educar y evangelizar temieran contaminarse. Por ejemplo, en nuestra Patria el P. Luis Correa Llano fundó en década de 1930 la Federación de Maestros y Profesores Católicos, respondiendo a la inquietud de quienes buscaban una mayor pertenencia a la acción pastoral, especialmente si tenían que ejercer la docencia en las escuelas oficiales. Poco a poco se fue haciendo notar que el ejercicio de la docencia, practicada en forma adecuada y profundamente profesional, como cuando se busca fidelidad a la formación integral del hombre, responde también a la misión del cristiano evangelizador , si sabe proceder con el currículum de las diversas materias logrando una mentalidad y actitudes que predispongan a la captación del orden y hermosura del mundo y de la naturaleza, que los griegos llamaban “cosmos”.

Esto implica la actitud y el reconocimiento humilde de las limitaciones inherentes al ser finito , como aquel sabio que solía decir , porque mucho sabía, “sólo sé que no sé nada”.

Muchas materias nos harían ver , claramente, que la humanidad a través de dolorosas y arduas experiencias va reconociendo la necesidad de superar el egoísmo y comienza a hablar de solidaridad, socialización, respeto a los derechos humanos , promoción de la mujer, liberación y otros signos de los tiempos que van emergiendo como madurez humana que influyen en la cultura y la hacen progresar, pero indican al mismo tiempo la necesidad de una capacitación crítica consciente, no solo de su importancia, sino también de su natural ambivalencia .

De todo esto se habla ya hace tiempo en los documentos de Iglesia . por ejemplo cuando el documento Educación y Proyecto de Vida, citando a Puebla (D.P.1027 -30)

(EPV 142)

“Esta educación evangelizadora deberá reunir las siguientes características:

- a) Humanizar y personalizar al hombre para crear en él el lugar donde pueda revelarse y ser escuchada la Buena Nueva: el designio salvífico del Padre en Cristo y su Iglesia.
- b) Integrarse al proceso social latinoamericano impregnado por una cultura radicalmente cristiana en la cual, sin embargo, coexisten valores y antivalores, luces y sombras, y, por lo tanto , necesita ser constantemente reevangelizada.
- c) Ejercer la función crítica propia de la verdadera educación , procurando regenerar permanentemente , desde el ángulo de la educación, las pautas culturales y las normas de interacción social que posibiliten la creación de una nueva sociedad, verdaderamente participativa y fraterna, es decir , educación para la justicia
- d) Convertir al educando en sujeto, no sólo de su propio desarrollo, sino también al servicio del desarrollo de la comunidad.”

Todo esto fue escrito en Puebla en el año 1978, y eco de los documentos conciliares del Vaticano Segundo, año 1965. Lo que pasa es que la Iglesia que piensa, a la que le toca orientar , como dice Emilio Alberich, avanza más rápidamente que la Iglesia operante, a la cual le toca encarnarse y lograr las transformaciones culturales cuyo proceso resulta arduo y doloroso.

Algunas preguntas para una autoevaluación de nuestra tarea

En vistas al curriculum del educador, formador de formadores, ¿recordamos que más vale una cabeza formada que no una cabeza llena de datos?

¿Buscamos formar una mente sanamente crítica, buscadora de la verdad, capaz de discernir el camino recto en medio de la ambigüedad en que se vive?

¿Son nuestras prácticas áulicas, generadoras de participación y fraternidad?

¿Recordamos que educamos y evangelizamos no tanto por lo que decimos, sino por lo que somos y el testimonio que damos?

¿Son nuestras escuelas, ámbitos de utopía, superadores de la mediocridad y el pesimismo, por la invitación de Cristo a reconocernos en la dignidad de hijos de Dios y herederos de una eterna comunidad de amor?

Superar una educación sin alma

Uno de mis hermanos, mi hermano Mario, cuando decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Lomas se dirigió a los alumnos diciéndoles: -- Ustedes , mis jóvenes amigos, son la esperanza de esta universidad; son el alma que le da vida, su columna vertebral. Un alumno levanta la mano y dice: - lo de columna vertebral me gusta, pero eso de alma, me suena a teología y filosofía... Entonces Mario le responde: -Es que me gusta ser democrático y pluralista. Entonces, digo alma para los que tienen un sentido trascendente de la vida y columna vertebral para los que piensan que el hombre es...un simio afortunado.

La educación es vista como camino para conocer la verdad. Cuando sucumbe ante la tiranía del dato y se queda en la mera instrucción, se queda sin alma.

Evangelizar la cultura es impregnarla con la riqueza de los valores del Evangelio frente a la cultura emergente con modelos encarnados en las figuras aplaudidas y sostenidas por el rating televisivo, donde la sobreabundancia de imágenes que psicológicamente son programas dinámicos que tienden a realizarse cuando no hay suficiente formación sofropsíquica

Hace falta aún

- Ahondar las bases científicas, canalizar su desarrollo y ofrecerles un punto de convergencia, articulando la fe –a través de las mediaciones filosóficas y teológicas- con el progreso científico y cultural.
- Se requiere “alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas determinantes, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación” (EN, 19);

En medio de una cultura signada por el hedonismo, la violencia, el consumismo, la impunidad de la corrupción y la burla de la justicia, sigamos al que nos dejó dicho y demostró la verdad de su afirmación: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. Yo soy el Pan de la vida. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”.